

sus cosas, sino que las dejes totalmente, procurando tú traer para tí tu alma entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ó de esotro te lo estorbe; y para eso ten por averiguado que en los conventos nunca ha de faltar algo que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuren derribar los santos, y Dios lo permite para ejercitallos y proballos; y si tú de la manera que está dicho no te guardas, no sabrás ser religioso aunque mas hagas, ni llegar á la santa desnudez y recogimiento, ni librarte de los daños; porque de otra manera, aunque mas buen fin y celo lleses, en uno ó en otro te cogerá el demonio, y harto cogido estás cuando ya das lugar á distraer el alma en algo de ello. Y acuérdate de lo que dice el apóstol Santiago: «Si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religion de este vana es.» Lo cual se entiende no menos de la lengua interior que de la exterior.

DE OTRAS TRES CAUTELAS QUE SON NECESARIAS PARA LIBRARSE DEL DEMONIO EN LA RELIGION.

Para librarte del demonio en la religion, otras tres cautelas has menester, sin las cuales no te podrás librar de sus astucias. Y primero te quiero dar un aviso general, que no se te ha de olvidar, y es, que á los que van camino de perfeccion, ordinario estilo es engañarlos so especie de bien, y no los tienta so especie de mal; porque sabe que el mal conocido apenas lo tomarán; y así, siempre te has de recelar de lo que parece bueno, y mayormente cuando no interviene obediencia. La sanidad de esto es el consejo de quien le debes tomar. Por tanto, sea esta la primera cautela.

Primera cautela.

Jamás te muevas á cosa, por buena que parezca y llena de caridad, ahora para tí, ahora para cualquier otro de dentro ó fuera de casa, sin orden de obediencia, fuera de lo que de orden estás obligado; y aquí ganas mérito y seguridad y te excusas de propiedad, y huyes el daño y daños que no sabes y te pedirá Dios á su tiempo; y si esto no guardas con cuidado en lo poco y en lo mucho, aunque mas te parezca que aciertas, no podrás dejar de ser engañado del demonio en poco ó en mucho; aunque no sea mas que no regirte en todo por obediencia ya yerras palpablemente, pues Dios mas quiere obediencia que sacrificio, y las acciones del religioso no son suyas, sino de la obediencia, y si las sacare de ella se las pedirán como perdidas.

Segunda cautela.

La segunda cautela es necesaria en gran manera, porque el demonio mete mucho aquí la mano, y con ella será grande la ganancia y aprovechamiento, y sin ella muy grande la pérdida y el daño.

Jamás mires al prelado con menos ojos que á Dios, sea el que fuere, pues le tiene en su lugar. Y así, con grande vigilancia vela en que no mires su condicion ni en su modo ni en su traza, ni otras maneras suyas; porque te harás tanto daño, que vendrás á trocar la obediencia de divina en humana, ó te moviendo por los modos que ves visibles en el prelado, y no por Dios in-

visible, á quien sirves en él; y será tu obediencia vana, ó tanto mas infructuosa, cuanto mas tú por la adversa condicion del prelado te agravas, ó por la buena condicion te alegras. Porque, dígotte que mirar en estos modos á grande multitud de religiosos tiene arruinados en la perfeccion, y sus obediencias son de muy poco valor delante los ojos de Dios, por haberlos puesto ellos en estas cosas acerca de la obediencia. Y si esto no haces con fuerza, de manera que vengas á que no se te dé mas que sea prelado mas uno que otro, por lo que á tu particular sentimiento toca, en ninguna manera podrás ser espiritual ni guardar bien tus votos.

Tercera cautela.

La tercera cautela derecha contra el demonio es que de corazon procures siempre humillarte en el pensamiento, en la palabra y en la obra, holgándote mas de los otros que de tí mismo, y queriendo que los antepongan á tí en todas las cosas, haciéndolo tú como pudieres, y con verdadero corazon. Y de esta manera vencerás en el bien el mal, y echarás lejos el demonio, y traerás alegría de corazon; y esto procura de ejercitar mas en los que menos te caen en gracia. Y sábete que si así no lo ejercitas no llegas á la verdadera caridad ni aprovecharás en ella. Y seas siempre mas amigo de ser enseñado de todos que querer enseñar al menor de todos.

DE OTRAS TRES CAUTELAS PARA VENCER Á SÍ MISMO Y Á LA SAGACIDAD DE SU SENSUALIDAD.

Primera cautela.

La primera cautela. Para librarte de todas las turbaciones é imperfecciones que se te pueden ofrecer acerca de las condiciones y trato de los religiosos, y sacar provecho de todo acacamiento, conviene que entiendas que no has venido al convento sino para que todos te labren y ejerciten, y que todos son oficiales que están en el convento para eso, como á la verdad sí lo son, y que unos te han de labrar de palabra y otros de obra, otros de pensamientos contra tí, y que en todo esto tú has de estar sujeto, como la imagen al que la labra y al que la pinta y al que la dora; y si esto no guardas, ni te sabrás haber bien con los religiosos en el convento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos males.

Segunda cautela.

Jamás dejes de hacer las obras por el sinsabor que en ellas hallares, si conviene que se hagan, ni las hagas por el sabor que te dieren, si no conviene tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que ganes constancia y que venzas tu flaqueza.

Tercera cautela.

La tercera cautela que has de advertir es, que nunca en los ejercicios espirituales pongas los ojos en lo sabroso de ellos para asirte á él, sino en lo desabrido y trabajoso de ellos para abrazarlo; porque de otra manera ni perderás amor propio ni ganarás amor de Dios.

FIN DE LAS CAUTELAS.

AVISOS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES,

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PROLOGO.

¡Oh Dios mio, dulzura y alegría de mi corazon! mirad cómo mi alma pretende por vuestro amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz. Porque, aunque tengo palabras, virtud no ni obras, que son las que os agradan mas que los términos y la noticia de ellos; sin embargo, puede ser, Señor, que los demás, movidos por este medio á servir y amaros, sacarán frutos donde yo hago mas faltas; y tendré algun consuelo de que pueda ser causa ú ocasion que halleis en los otros lo que en mí no hay. Amas tú, oh Señor mio, la discrecion, amas la luz, amas el amor sobre todas las demás operaciones del ánima; y así, estas sentencias y máximas darán discrecion al caminante, le alumbrarán en su camino y le proveerán de motivos de amor para su viaje. Apártese pues de aquí la retórica del mundo, quédense lejos las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca y engañosa, que nunca habeis aprobado; hablemos palabras al corazon, bañadas en dulzor y amor, de que tú bien gustas. En esto, Dios mio, tomaréis sin duda gusto, y puede ser que por este medio quiteis los obstáculos y las piedras del tropiezo de muchas almas que caen por ignorancia y que por falta de luz se apartan de la senda verdadera, aunque creen andar por ella; y de seguir en todo las pisadas de tu dulcísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejante á él en vida, condicion y virtudes, segun la regla de la desnudez y pobreza de espíritu. Mas vos, oh Padre de misericordia, concedédenos esta gracia; porque sin vos no haremos nada, Señor.

§. I.

1. El aprovechar no se halla sino imitando á Cristo, que es el camino, la verdad y la vida, y la puerta por donde ha de entrar el que quisiere salvarse. De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de imitar á Cristo, yo no lo tendria por bueno.

2. El primer cuidado que se halle en tí, procura sea una ansia ardiente y afecto de imitar á Cristo en todas tus obras, estudiando de haberte en cada una de ellas con el mismo modo que el Señor se hubiera.

3. Cualquier gusto que se te ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncialo y quédate vacío de él por amor de Jesu-

cristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni lo quiso, que hacer la voluntad de su Padre; lo cual llamaba él su comida y manjar.

4. Nunca tomes por ejemplar al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita á Jesucristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

5. En el interior y exterior siempre vivas crucificado con Cristo, y alcanzarás paz y satisfaccion del alma, y por la paciencia llegarás á poseerla.

6. Bástete Cristo crucificado, sin otras cosas; con él padece y descansa; sin él ni descanses ni penes; procurando estudiar en quitar de tí todas las propiedades é inclinaciones, y deshacerte á tí mismo.

7. El que hace algun caso de sí, ni se niega ni sigue á Cristo.

8. Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hacer algo en padecerlos por dar gusto á aquel Señor que no dudó morir por tí.

9. Si quieres llegar á poseer á Cristo, jamás le busques sin la cruz.

10. El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo.

11. Desea hacerte algo semejante en el padecer á este gran Dios nuestro, humillado y crucificado, pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena.

12. ¿Qué sabe el que por Cristo no sabe padecer? Cuando se trata de trabajos, cuanto mayores y mas graves son, tanto mejor es la suerte del que los padece.

13. Desear entrar en las riquezas y regalos de Dios es de todos; mas desear entrar en los trabajos y dolores por el Hijo de Dios es de pocos.

14. Es conocido muy poco Jesucristo de los que se tienen por sus amigos, pues los vemos andar buscando en él sus consolaciones, y no sus amarguras.

§. II.

15. Porque las virtudes teologales tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos de Dios, lo tienen consiguientemente de juntarla con Dios.

16. Sin caminar de veras por el ejercicio de estas tres virtudes, es imposible llegar á la perfeccion de amor con Dios.

17. El camino de la fe es el sano y seguro, y por

este han de caminar las almas para ir adelante en la virtud, cerrando los ojos á todo lo que es del sentido ó inteligencia clara y particular.

18. Cuando las inspiraciones son de Dios, siempre van reguladas por motivos de la ley de Dios y de la fe, por cuya perfeccion ha de ir el alma siempre allegándose mas á Dios.

19. El alma que camina arrimada á las luces y verdades de la fe va segura de errar; porque de ordinario nunca yerra sido por sus apetitos ó gustos, discursos ó inteligencias propias; en las cuales de ordinario excede ó falta, y de ahí se inclina á lo que no conviene.

20. Con la fe camina el alma muy amparada contra el demonio, que es el mas fuerte y astuto enemigo; que por eso san Pedro no halló otro mayor amparo contra el demonio cuando dijo: Resistidles fuertes en la fe.

21. Para que el alma vaya á Dios y se una con él, antes ha de ir no comprendiendo que comprendiendo, en olvido total de criaturas; porque se ha de trocar lo commutable y comprensible de ellas por lo incommutable é incomprendible, que es Dios.

22. La luz que aprovecha en lo exterior para no caer, es al revés en las cosas de Dios; de manera que es mejor no ver, y tiene el alma mas seguridad.

23. Siendo cierto que en esta vida mas conocemos á Dios por lo que no es que por lo que es, de necesidad para caminar á él ha de ir negando el alma hasta lo último que pueda negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales.

24. Todas las aprehensiones y noticias de cosas sobrenaturales no pueden ayudar al amor de Dios tanto, cuanto el menor acto de fe viva y esperanza que se hace en desnudez de todo eso.

25. Como en la generacion natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sujeto la forma contraria, que es impedimento á la otra; así, en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual.

26. No te hagas presente á las criaturas si quieres guardar el rostro de Dios claro y sencillo en tu alma; mas vacía y enajena tu espíritu de ellas, y andarás en divinas luces, porque Dios no es semejante á ellas.

27. El mayor recogimiento que puede tener el alma es la fe, en la cual le alumbró el Espíritu Santo; porque, cuanto mas pura y esmerada está el alma en perfeccion de viva fe, mas tiene de caridad infusa de Dios y mas participa de luces y dones sobrenaturales.

28. Una de las grandezas y mercedes que en esta vida hace Dios á un alma, aunque no de asiento, sino por via de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo.

29. El alma que estriba en algun saber suyo, gustar ó sentir, siendo todo esto muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino fácilmente yerra ó se detiene, por no se quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guia.

30. Cosa es digna de espanto lo que pasa en nuestros tiempos, que cualquier alma de por ahí, con cuatro maravillas de consideracion, si sienten algunas hablas en algun recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios y suponen que es así, diciendo: Díjome Dios, respondiome Dios; y no es así, sino que ellas mismas se lo dicen y ellas mismas se lo responden, con la gana que tienen de ello.

31. El que en este tiempo quisiera preguntar á Dios y tener alguna vision ó revelacion, parece que haria agravio á Dios no poniendo totalmente los ojos en Cristo; porque le podía Dios responder diciendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me complací; oid á él, sin buscar nuevas maneras de enseñanzas; porque en él lo he dicho y revelado todo cuanto se puede desear y pedir, dándole por vuestro hermano, maestro, compañero, precio y premio.

32. En todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo y de su Iglesia, y por esa via remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales; que para todo halláremos por este camino abundante medicina; y lo que de él se apartare, no solo es curiosidad, sino mucho atrevimiento.

33. No se ha de creer cosa por via sobrenatural, sino solo lo que dijere con la enseñanza de Cristo y sus ministros.

34. El alma que pretende revelaciones peca venialmente por lo menos, y quien lo manda y consiente, tambien, aunque mas fines buenos tenga; porque no hay necesidad en nada de eso, habiendo razon natural y ley evangélica por donde regirse en todas las cosas.

35. El alma que apetece revelaciones de Dios va disminuyendo la perfeccion de regirse por la fe, y abre la puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, que él sabe bien disfrazar para que parezcan las buenas.

36. La sabiduría de los santos es saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfeccion su ley y sus santos consejos.

§. III.

37. Quien mueve y vence á Dios es la esperanza porfiada; y así, para conseguir la union de amor le conviene al alma caminar con la esperanza solo de Dios, y sin ella no alcanzará nada.

38. La esperanza viva en Dios da al alma tal animosidad y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que en comparacion de lo que allí se espera, todo lo del mundo le parece (como es la verdad) seco, lacio y muerto y de ningun valor.

39. Con la esperanza se desnuda y despoja el alma de todas las vestiduras y trajes del mundo; no poniendo su corazon en nada ni esperando en nada de lo que hay ó ha de haber en él; viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna.

40. Con la esperanza viva de Dios tiene el alma tan levantado su corazon del mundo, y tan libre de sus

asechanzas, que, no solo no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de vista.

41. En las tribulaciones acude luego á Dios confiadamente, y será esforzado, alumbrado y enseñado.

42. Mas indecencia é impureza lleva el alma para ir á Dios, si lleva en sí el menor apetito de cosa del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tinieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad racional no las quiera admitir; antes el tal entonces puede confiadamente llegar á Dios, por hacer la voluntad de su majestad, que dice: Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os recrearé.

43. Trae íntimo deseo de que su Majestad te dé todo lo que sabe que te falta para su honra y gloria.

44. Trae ordinaria confianza en Dios, estimando en tí y en los hermanos lo que Dios mas estima, que son los bienes espirituales.

45. Quanto Dios mas quiere dar, tanto mas hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes.

46. Tanto se agrada Dios de la esperanza con que el alma siempre le está mirando sin poner en otra cosa los ojos, que es verdad decir que tanto alcanza cuanto espera.

47. En los gozos y gustos acude luego á Dios con temor y verdad, y no será engañado ni envuelto en vanidad.

48. No te goces en las prosperidades temporales, pues no sabes de cierto que te aseguren la vida eterna.

49. Aunque todas las cosas sucedan al hombre prósperamente, y como dicen, á pedir de boca, antes se debe recelar que gozarse; pues en aquello crece la ocasion de olvidar á Dios y peligro de ofenderle.

50. No quieras desvanecerte con alegría vana, pues sabes cuántos y cuán grandes pecados has cometido, ignorando si á Dios eres grato; mas siempre teme y espera en él.

51. ¿Cómo te atreves á holgarte tan sin temor, pues has de parecer delante de Dios á dar cuenta de la menor palabra y pensamiento?

52. Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos; y que si tú de tí no tienes cuidado, mas cierta es tu perdicion que tu remedio; mayormente siendo la senda que guia á la vida eterna tan estrecha.

53. Pues que en la hora de la muerte te ha de pesar de no haber empleado este tiempo en servicio de Dios, ¿por qué no le ordenas y empleas ahora, como lo querías haber hecho cuando te estés muriendo?

§. IV.

54. La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos; las cuales, si la voluntad endereza en Dios, y las desvia de todo lo que no es Dios, entonces guarda el alma su fortaleza para Dios, y ama á Dios de toda su fortaleza, como el mismo Señor manda.

55. La caridad es á manera de una excelente toga colorada, que, no solo da gracia, hermosura y vigor á lo blanco de la fe y verde de la esperanza, sino á todas

las virtudes; porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios.

56. El valor del amor no consiste en que el hombre sienta grandes cosas, mas en una desnudez y paciencia en todos los trabajos por su Amado, Dios.

57. Mayor estimacion tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia que de otra cualquier obra grande con que le puedas servir.

58. Buscar á Dios en sí es carecer de toda consolacion por Dios; inclinarse á escoger todo lo mas desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo, esto es amor de Dios.

59. No pienses que el agradar á Dios está tanto en obrar mucho como el obrarlo con buena voluntad, sin propiedad y respetos.

60. En esto se conoce el que de veras ama á Dios, si no se contenta con alguna cosa menos que Dios.

61. El cabello que se peina á menudo estará muy esclarecido y no tendrá dificultad de peinarse cuantas veces se quisiere; así el alma que á menudo examina sus pensamientos, palabras y obras, obrando por el amor de Dios todas las cosas.

62. El cabello se ha de comenzar á peinar desde lo alto de la cabeza si queremos que esté esclarecido; y todas nuestras obras se han de comenzar de lo mas alto del amor de Dios si queremos que sean puras y claras.

63. Refrenar la lengua y pensamiento, y traer de ordinario el afecto en Dios, presto calienta el espíritu divinamente.

64. Siempre procura agradar á Dios, pídele se haga en tí su voluntad; ámale mucho, que se lo debes.

65. Toda la bondad que tenemos es prestada, y Dios la tiene propia; obra Dios, y su obra es Dios.

66. Mas se granjea en los bienes de Dios en una hora que en los nuestros toda la vida.

67. Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu á los mortales; mas ahora, que la malicia va descubriendo mas su cara, mucho los descubre.

68. Mas hace Dios en cierta manera en purificar á un alma de las contrariedades de los apetitos, que en criarla de nada; porque esta no resiste á su Majestad, y el apetito de criaturas sí.

69. Lo que pretende Dios es hacernos dioses por participacion, siéndolo él por naturaleza; como el fuego convierte todas las cosas en fuego.

70. A la tarde de esta vida te examinarán en el amor; aprende á amar como Dios quiere ser amado, y deja tu condicion.

71. El alma, que quiere á Dios todo, hásele de entregar toda.

72. Los nuevos é imperfectos amadores son como el vino nuevo, que fácilmente se malean hasta que cuezan las heces de las imperfecciones y se acaben los hervores y gustos gruesos del sentido.

73. Las pasiones tanto reinan en el alma y la combaten, cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y

mas pendiente de criaturas; porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo; espera lo que no trae provecho, se duele de lo que por ventura se habia de gozar, y teme donde no hay que temer.

74. Enojan mucho á la Majestad divina los que, pretendiendo el manjar de espíritu, no se contentan con solo Dios, sino que quieren entremeter el apetito y afición de otras cosas.

75. El que quiere amar otra cosa con Dios, sin duda tiene en poco á Dios, pues que pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de él.

76. Como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en el amor de Dios lo está para obrar virtudes perfectas.

77. Buscarse á sí mismo en Dios es buscar los regalos y recreaciones en Dios; lo cual es contrario al amor puro de Dios.

78. Grande mal es tener mas ojo á los bienes de Dios que al mismo Dios.

79. Muchos hay que andan á buscar en Dios su consuelo y gusto, y á que les conceda su Majestad mercedes y dones; mas los que pretenden agradar y darle algo á su costa (pospuesto su particular interese) son muy pocos.

80. Pocos espirituales (aun de los que se tienen por muy levantados en virtud) alcanzan la perfecta determinación en el bien obrar; porque nunca se acaban de perder en algunos puntos de mundo ó de su natural, no mirando al qué dirán ó qué parecerá, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo.

81. Tanto reina, así en los espirituales como en los hombres comunes, el apetito de la propia voluntad y gusto en las obras que hacen, que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios, sin arrimo de algun interés de consuelo ó gusto ú otro respeto.

82. Algunas almas llaman á Dios su esposo y su amado; y no es su amado de veras, porque no tienen con él entero su corazón.

83. ¿Qué aprovecha dar tú á Dios una cosa, si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá, y hazlo; que por ahí satisfarás mejor tu corazón que con aquello á que tú te inclinas.

84. Para hallar en Dios todo contento se ha de poner el ánimo en contentarse solo con él; porque, aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad á quererlo, no estará contenta; y así nos acaece con Dios si tenemos el corazón aficionado á otra cosa.

85. Como las especies aromáticas desenvueltas van disminuyendo la fragancia y fuerza de su olor; así el alma no recogida en un solo afecto de Dios, pierde el calor y vigor en la virtud.

86. Quien no quiere á otra cosa sino á Dios, no anda en tinieblas, aunque mas obscuro y pobre se vea en su estimación.

87. El que anda penado por Dios, señal es de que se ha dado á Dios y que le ama.

88. El alma que en medio de las sequedades y des-

amparos trae un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve, ofrece un sacrificio muy agradable á Dios.

89. Cuando Dios es amado de veras por un alma, con grande facilidad oye los ruegos de su amante.

90. Con la caridad se ampara el alma de la carne, su enemiga; porque donde hay verdadero amor de Dios no entra amor de sí ni de sus cosas.

91. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente; el alma dura, en su amor propio se endurece. Si tú en tu amor ¡oh buen Jesus! no suavizas al alma, persevera en su natural dureza.

92. El alma que anda enamorada no se cansa ni cansa.

93. Mira aquel infinito saber, aquel secreto escondido; qué paz, qué amor, qué silencio está en aquel pecho divino; qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña; que es lo que llamamos actos anagógicos (ú oraciones jaculatorias), que tanto encienden el corazón.

94. El perfecto amor de Dios no puede estar sin conocimiento de Dios y de sí mismo.

95. Es propiedad del amor perfecto no querer nada para sí ni atribuirse cosa, sino todo al amado; y si esto hay en el amor bajo, ¿cuánto mas en el de Dios?

96. Los amigos viejos de Dios, por maravilla faltan á Dios; porque están ya sobre todo lo que les puede hacer falta.

97. El verdadero amor todo lo próspero y adverso recibe con igualdad, y de una manera le hace deleite y gozo.

98. El alma que trabaja en desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios, luego queda esclarecida y transformada en Dios; de tal manera, que parece al mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios.

99. El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

100. El alma que está en union de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.

101. La limpieza de corazón no es menos que el amor y gracia de Dios; y así, los limpios de corazón son llamados por nuestro Salvador bienaventurados, lo cual es decir tanto enamorados; pues bienaventuranza no se da por menos que amor.

102. El que ama de veras á Dios no se afrenta delante del mundo de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza aunque todo el mundo se las haya de condenar.

103. El que ama de veras á Dios tiene por ganancia y premio perder todas las cosas y á sí mismo por Dios.

104. Si el alma tuviese un solo barrunto de la hermosura de Dios, no solo una muerte apeteciera por verla para siempre, pero mil acerbísimas muertes pasaria muy alegre por verla solo un momento.

105. El que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual,

aunque llegase á conocer ser posible dejar Dios de conocer sus obras, no cesaria de hacer los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.

106. Gran negocio es ejercitar mucho el amor; porque, estando el alma perfecta y consumada en él, no se detenga mucho en esta vida ú en la otra sin ver la cara de Dios.

107. La obra pura y entera hecha por Dios en el seno puro, hace reino entero para su dueño.

108. Al limpio de corazón, todo lo alto y lo bajo le hace mas bien y le sirve para mas limpieza; así como el impuro, de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, saca mal.

109. El limpio de corazón en todas las cosas halla noticia de Dios gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

110. Guardando los sentidos, que son las puertas del alma, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ello.

111. Nunca el hombre perderia la paz si olvidase noticias y dejase pensamientos, y se apartase de oír, ver y tratar cuanto buenamente pueda.

112. Olvidadas todas las cosas criadas, no hay quien perturbe la paz ni quien mueva los apetitos que la turban; pues, como dice el proverbio, lo que el ojo no ve, el corazón no lo desea.

113. El alma inquieta y perturbada que no está fundada en la mortificación de los apetitos y pasiones, no es capaz, en cuanto tal, del bien espiritual; el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz.

114. Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

115. Entrégate al sosiego, quitando de tí cuidados superfluos y desestimando cualquiera suceso; y servirás á Dios á su gusto y holgarás en él.

116. Procura conservar el corazón en paz; no le desasosiegue ningun suceso de este mundo; mira que todo se ha de acabar.

117. Mira que no te entristezcas de repente de los casos adversos del siglo; pues no sabes el bien que traen consigo, ordenado en los juicios de Dios para el gozo sempiterno de los escogidos.

118. En todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder mayor bien, que es la paz y tranquilidad del alma.

119. Aunque todo se hunda y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse; pues por esa turbación antes se dañan mas que se aprovechan.

120. Llevarlo todo con igualdad pacífica, no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino tambien para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

121. No es voluntad de Dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos; que si los padece en los adversos casos del mundo, es por la flaqueza de su virtud; porque el alma del perfecto se goza en lo que se pena la imperfecta.

122. El cielo es firme y no está sujeto á generacion, y las almas que son de naturaleza celestial son firmes y no están sujetas á engendrar apetitos ni otra cualquiera cosa, porque parecen á Dios en su manera, que no se mueve para siempre.

123. La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificación. Gran sabiduría es saber callar y sufrir, y no mirar dichos y hechos ni vidas ajenas.

124. Mira que no te entremetas en cosas ajenas ni aun las pases por tu memoria; porque quizá no podrás tú cumplir con tu tarea.

125. No sospeches mal contra tu hermano; porque este pensamiento quita la pureza del corazón.

126. Nunca oigas flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á tí del otro, le podrás decir con humildad no te diga nada.

127. No rehuses el trabajo, aunque te parezca que no lo puedes hacer. Hallen todos en tí piedad.

128. Ninguno merece amor sino por la virtud que en él hay; y cuando de esta suerte se ama es muy según Dios y con mucha libertad.

129. Cuando el amor y afición que se tiene á la criatura es puramente espiritual y fundado en Dios, creciendo ella, crece la de Dios; y cuanto mas se acuerda de ella, tanto mas se acuerda de Dios y le da gana de Dios, creciendo lo uno al paso de lo otro.

130. Cuando el amor á la criatura nace de vicio sensual ó de inclinación puramente natural, al paso que aqueste crece, se va resfriando en el amor de Dios y olvidándose de él; sintiendo remordimiento de la conciencia con la memoria de la criatura.

131. Lo que nace de carne es carne, y lo que nace de espíritu es espíritu, dice nuestro Salvador en su Evangelio. Y así, el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios y le hace crecer. Y esta es la diferencia que hay para conocer estos dos amores.

§. V.

132. El que ama desordenadamente á una criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera mas bajo; porque el amor no solo iguala, mas aun sujeta al amante á lo que ama.

133. De las pasiones y apetitos nacen todas las virtudes cuando están dichas pasiones ordenadas y compuestas; y tambien todos los vicios é imperfecciones que tiene el alma, cuando están desenfrenadas.

134. Cinco daños causa cualquier apetito en el alma, demás de privarla del espíritu de Dios. El primero, que la cansan; segundo, que la atormentan; tercero, que la escurecen; cuarto, que la ensucian; quinto, que la enflaquecen.

135. Todas las criaturas son miasmas que cayeron de la mesa de Dios; y así, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas. Y por eso justamente como perros siempre andan hambreado; porque las miasmas mas sirven de avivar el apetito que de satisfacer la hambre.

136. Los apetitos son como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre andan pidiendo á su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y como el enfermo de calentura, que no halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed.

137. Como el que tira el carró la cuesta arriba, así camina para Dios el alma que no sacude el cuidado de las cosas del mundo y niega sus apetitos.

138. De la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos.

139. De la misma manera que se atormenta y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando se acuesta sobre sus apetitos; porque á manera de espinas hieren, lastiman, asen y dejan dolor.

140. Como los vapores escurecen el aire y no dejan lucir el sol, así el alma que está tomada de los apetitos, según el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que ni el sol de la razón natural ni de la sabiduría de Dios sobrenatural la embistan é ilustren de claro.

141. El que se ceba del apetito es como la mariposilla y como el pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan.

142. ¡Oh quién pudiera decir cuán imposible es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son! Porque, estando aquella catarata y nube del apetito sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, unas veces de un color y otras de otro; y así, viene á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las que no son de Dios, por de Dios.

143. Dos veces trabaja el pájaro que se sentó en la liga; es á saber, en desasirse y en limpiarse de ella; y de dos maneras pena el que cumple su apetito, en desasirse, y después de desasirse, en purgarse de lo que de él se le pega.

144. De la manera que pararian los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene; la cual en sí es una hermosísima acabada imagen de Dios.

145. El que tocara á la pez, dice el Espíritu Santo, ensuciarse ha de ella; y entonces toca uno la pez, cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad.

146. Si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que le pudiésemos comparar.

147. Los apetitos son como los renuevos que nacen en derredor del árbol y le quitan la virtud para que no lleve tanto fruto.

148. No hay mal humor que tan pesado ponga á un enfermo para caminar, ni tan lleno de astío para comer, cuanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud.

149. Muchas almas no tienen gana de obrar virtudes porque tienen apetitos no puros y fuera de Dios.

150. Como los hijuelos de la víbora, cuando van creciendo en el vientre, comen á la madre y la matan, quedándose ellos vivos á costa de ella, así los apetitos no mortificados llegan á enflaquecer tanto, que matan al alma en Dios, y solo lo que en ella vive son ellos, porque ella primero no los mató.

151. Así como es necesario á la tierra la labor para que lleve fruto, y sin ella no lleva sino malas yerbas, así es necesaria la mortificación de los apetitos para que haya pureza en el alma.

152. Como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que le falta en su disposición, así no se transforma el alma en Dios perfectamente por una imperfección que tenga.

153. Igualmente está detenida el ave para sus vuelos con los lazos de alambre recio ó del mas sutil y delicado hilo; pues mientras no rompe el uno y otro estorbo no puede ejercitarse en el vuelo; así también el alma que está presa por alicion á las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los lazos no puede caminar á Dios.

154. El apetito y asimiento del alma tiene la propiedad que dicen tiene la rémora con la nave; que, con ser un pez muy pequeño, si acierta á pegarse á la nave la tiene tan queda, que no la deja caminar.

155. ¡Oh, si supiesen los espirituales qué bienes pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías! Y ¡cómo hallarían en este sencillo manjar de espíritu, significado por el maná, el gusto de todas las cosas si ellos no quisiesen gustar cosa!

156. No dejaban los hijos de Israel de hallar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer, porque el maná no la tuviese, sino porque ellos querían otra cosa.

157. De solo una centella se aumenta el fuego, y una imperfección basta á traer otras. Y así, nunca veremos un alma que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que nacen de la misma flaqueza é imperfección que tiene en aquel.

158. Los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, por mínimos que sean, siendo de hábito y costumbre, son los que principalmente impiden en el camino de la perfección.

159. Cualquiera imperfección en que tenga el alma asimiento y hábito, es mayor daño para crecer en la virtud que si cada día cayese en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad.

160. Justamente se enoja Dios con algunas almas porque habiéndolas con mano poderosa sacado del mundo, y de ocasiones de graves pecados, son flojas y descuidadas en mortificar algunas imperfecciones; y por eso las deja ir cayendo en sus apetitos de mal en peor.

§. VI.

161. Entra en cuenta con tu razón para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios, y valdráte mas para

con tu Dios que todas las obras que sin esta advertencia haces, y que todos los sabores espirituales que pretendes.

162. Bienaventurado el que, dejado aparte su gusto é inclinación, mira las cosas en razón y justicia para hacerlas.

163. El que obra según razón es semejante al que usa de alimento sustancial y fuerte; mas el que procura en las obras dar satisfacción al gusto de su voluntad, será parecido al que se alimenta de frutos mal sazonados y tenues.

164. A ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios le tiene naturalmente ordenados; y habiendo puesto al hombre términos naturales y racionales para su gobierno salir de ellos, queriendo saber algunas cosas por vía sobrenatural, no es santo ni conveniente; y por tanto, no gusta Dios de este término, y si alguna vez responde, es por la flaqueza del alma.

165. No sabe el hombre gobernar el gozo y dolor con la razón y prudencia, porque ignora la distancia que entre el bien y el mal se halla.

166. No sabemos lo que hay en la diestra y siniestra; porque á cada paso tenemos lo malo por bueno y lo bueno por malo; y si esto es de nuestra cosecha, ¿qué será si se añade apetito á nuestra natural tiniebla?

167. El apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque de suyo no mira la razón, que es la que siempre derechamente guía y encamina al alma en sus operaciones; y así, todas las veces que el alma se guía por su apetito se ciega.

168. Los ángeles son nuestros pastores; porque, no solo llevan á Dios nuestros recados, sino también los de Dios á nuestras almas, apacentándolas de dulces inspiraciones y comunicaciones de Dios; y como buenos pastores, nos amparan y defienden de los lobos, que son los demonios.

169. Los ángeles, mediante sus secretas inspiraciones que hacen al alma, le dan mas alto conocimiento de Dios; y así, la enamoran mas de Dios hasta dejarla llagada de amor.

170. La misma Sabiduría divina, que en el cielo ilumina á los ángeles y purga de sus ignorancias, esa ilumina á los hombres en el suelo y los purga de sus errores é imperfecciones, derivándose de Dios por las jerarquías primeras hasta las postreras, y de ahí á los hombres.

171. La luz de Dios que al ángel ilumina esclareciéndole y encendiéndole en amor, como á puro espíritu dispuesto para la tal infusión, al hombre, por ser impuro y flaco, regularmente le ilumina en oscuridad, pena y aprieto; como hace el sol al ojo enfermo, que le alumbra afflictivamente.

172. Cuando el hombre llega á estar espiritualizado y subtilizado mediante el fuego del divino amor que le purifica, entonces recibe la unión é influencia de la amorosa iluminación con suavidad á modo de los ángeles, porque almas hay en esta vida que recibieron mas perfecta iluminación que los ángeles.

173. Cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, ordinariamente permite que las entienda el demonio y que haga contra ella lo que pudiere, según la proporción de la justicia, para que la victoria sea mas estimada, y el alma victoriosa y fiel en la tentación sea mas premiada.

174. Considera que tu ángel de guarda no siempre mueve tu apetito á obrar, aunque siempre ilustra la razón; y por esto, no siempre te prometas la suavidad sensible en el obrar, pues la razón y entendimiento te basta.

175. Cuando los apetitos del hombre se emplean en algo fuera de Dios, impiden sienta el alma, y cierran la puerta á la luz con que el ángel la mueve á la virtud.

176. Acuérdate cuán vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir á Dios, y cuán peligrosa y perniciosa, considerando cuánto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por eso cayeron feos en los abismos.

177. Alma sin maestro es como el carbon encendido que está solo, que antes se irá enfriando que encendiéndose.

178. El que solo se quiere estar, sin arrimo de maestro y guía, será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que, por mas fruta que tenga, los viadores se la cogerán, y no llegará á sazón.

179. El árbol cultivado y guardado con el beneficio de su dueño da la fruta en el tiempo que de él se espera.

180. El que á solas cae, á solas está caído y tiene en poco su alma, pues de sí solo la fia.

181. El que cargado cae, dificultosamente se levantará cargado.

182. El que cae ciego, no se levantará ciego solo; y si se levantara solo, caminará por donde no conviene.

183. Pues no temes el caer á solas, ¿cómo presumes de levantarte á solas? Mira que mas pueden dos juntos que uno solo.

184. No dijo Cristo en su Evangelio: Donde estuviere uno solo, allí estoy, sino por lo menos dos; para darnos á entender que ninguno por sí solo crea y se afirme en las cosas que tiene por de Dios, sin el consejo y gobierno de la Iglesia y sus ministros.

185. ¡Ay del solo! dice el Espíritu Santo. Por tanto le conviene al alma la dirección del maestro, porque los dos resistirán mas fácilmente al demonio, juntándose á saber y obrar la verdad.

186. Es Dios tan amigo que el gobierno del hombre sea por otro hombre, que totalmente quiere no demos entero crédito á las cosas que sobrenaturalmente comunica, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre.

187. Cuando Dios revela al alma alguna cosa, la inclina á decirlo á su ministro de la Iglesia, que tiene puesto en su lugar.

188. Las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar ó errar en tan grave negocio.